

CESEDEN

REARME NORTEAMERICANO Y
CAPACIDAD OFENSIVA NAVAL SOVIETICA

- Por GIORGIO GIORGERINI.
- De la RIVISTA MARITTIMA, nº 5 y 6 de Mayo y Junio de 1982.
- Traducido por Francisco PLANELLS BONED, Teniente Coronel de Infantería DEM y EMACON.

Noviembre 1982

BOLETIN DE INFORMACION nº 159-VIII

Incertidumbres sobre el rearme norteamericano.

Los acontecimientos ocurridos en los últimos años y, en particular, en los tiempos más recientes, tales como la presencia cada vez mayor de la Unión Soviética en el continente africano y en el Océano Indico, la revolución islámica en Irán, la invasión soviética de Afganistán, el creciente despliegue de los misiles de teatro de la URSS apuntados hacia Europa Occidental y en dirección a China, y los amargos hechos registrados en Polonia, han provocado una proliferación tal de escritos y de comentarios en todo el mundo, que dejan poco o casi nada que añadir a lo ya conocido.

Los efectos de estas acciones soviéticas, escasos y a la vez contradictorios en Europa Occidental, se han hecho notar sobre todo en los Estados Unidos. Ya en tiempos de la administración Carter, aún cuando se viera dominada por la vocación hacia el mantenimiento de una política de distensión y de búsqueda de acuerdos a toda costa con la Unión Soviética, resultó obligado adoptar algunas medidas de reacción militar: inicio, aunque lento, de la organización de la Fuerza de Despliegue Rápido; incremento significativo de la presencia naval en el Océano Indico y en el Golfo Pérsico; mayor atención a los programas de modernización y de potenciación de las Fuerzas Armadas; acuerdos con los aliados europeos, o con parte de los mismos, respecto al despliegue de misiles de crucero, o "euromisiles" como se ha preferido llamarlos.

El paso de la administración Carter a la actual ha provocado un cambio radical en la política y en el desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos gobernados por el equipo del Presidente Reagan y la Unión -

Soviética. Modificada la actitud hacia los aliados y respecto al mundo soviético, la tendencia actual va orientada a hacer acompañar cualquier gestión o negociación de una posición de fuerza, y ello ha supuesto, de un modo automático, la puesta en ejecución de las correspondientes medidas de potenciación militar, de una entidad tal como no se veía desde los tiempos del rearme de los años cincuenta, consecuentes con la agravación de la guerra fría y el inicio de la guerra de Corea.

La política blanda de Washington respecto a la Unión Soviética, desde luego escasa de éxitos, y que había seguido un ritmo creciente después del infeliz resultado de la guerra de Vietnam y de las resquebraduras producidas en el sistema político interno, como ocurrió en el caso Watergate, parece, por consiguiente, que se ha interrumpido. En términos militares esto significa que a la vuelta de algunos años, no menos de cinco y tal vez no más de diez, los Estados Unidos podrán haber restablecido la superioridad militar global sobre la Unión Soviética que, en los últimos años, se ha venido en considerar como gravemente comprometida.

En las páginas de esta "Rivista Marittima", expertos en política y en estrategia han venido examinando y comentando de un modo positivo todos los aspectos de esta nueva situación, en tanto que en la vertiente técnica no han faltado los signos de aprobación de la articulación de los programas de rearme, en especial del programa naval, incluidos los proyectos de modernización y de modificación de viejas unidades aun cuando susciten alguna complejidad, incluso al otro lado del Océano.

Desde un punto de vista general, se puede decir, por consiguiente, que los Estados Unidos están trabajando por reasumir el grado de potencia y de disuasión que se dió como perdido hace años y que, a la par que permite asegurar un equilibrio de fuerzas con las de la Unión Soviética, garantiza el mantenimiento de la paz todavía por muchos años. Se puede decir, también que Washington, al seguir esta dirección, trabaja por la seguridad de todo el mundo occidental, aún cuando algunos de sus aliados parecen estar trabajando, incluso creyendo obrar de buena fe, para crearle dificultades sin generar ninguna alternativa válida y eficaz y que lleve el sello verosímil y aceptable de "Made in Europe". Al contrario, aumentan las manifestaciones de tendencia neutralista, de incompromiso o de paz a cualquier precio, y en cuya naturaleza no se sabe nunca la parte que hay de original y espontáneo y qué proporción viene instrumentada por el adversario.

Frente a esta nueva situación norteamericana y a los comentarios consiguientes, ya sean de alabanza (tal vez demasiado acentuados) o de condena (con los desagradables argumentos de siempre), me parece que deberían surgir, en su lugar, ciertas reflexiones e incertidumbres que van, como debe ser, más allá del inmediato momento actual.

La política de recuperación político-estratégica y de rearme de los Estados Unidos, y su consiguiente materialización en los programas de potenciación militar, va ligada a un determinado tipo de administración identificada con la persona del presidente Reagan. Este tiene todavía ante sí, en el momento en que estoy escribiendo estas notas, menos de tres años de mandato y no debe olvidarse que su gran éxito electoral estuvo ligado, sobre todo, sin quitar mérito al esfuerzo de recuperación moral y política de los Estados Unidos, a la solución de problemas económicos bien precisos y críticos. Los programas militares aprobados hasta estos momentos, en especial los navales, tienen forzosamente unos tiempos de realización que, en buena parte, se saldrán del periodo del mandato presidencial de Reagan, por no hablar de los que se incluirán en el presupuesto de ejercicio para el periodo 1983-1984-1985. La supervivencia de los mismos, después del término del periodo presidencial de Reagan (considerando también que éste no volverá a presentarse a las elecciones por razones obvias de edad), podría sólo verse garantizada por una administración que continuase la política actual, cosa que empieza a parecer, hoy mismo, muy problemática, y condicionada en su totalidad a la solución - prometida - de los problemas económicos que siguen siendo, en los momentos actuales, muy críticos, como son la inflación; el desempleo; la recesión; la crisis industrial; la petición de restablecimiento de los gastos sociales; el comportamiento del dólar que, en el marco de las relaciones internacionales, no ayuda ciertamente a las relaciones con los países aliados ahogados por las crisis económica y socio-política difíciles de soslayar. La continuidad de una política de cuño "reaganista" en la Casa Blanca a partir de 1985 puede presentar grandes dosis de incertidumbre y su sustitución, con independencia de que sea una vez más republicana o, por el contrario, demócrata, podría provocar un profundo examen de la estrategia actual, o más bien de las estrategias, incluida la de terminación y de continuidad o no de los actuales programas de potenciación militar.

En la sugerencia de una cierta cautela influye también el hecho de que, sobre todo por razones económicas y de finanzas públicas, los proyectos de rearme no dan ninguna señal de que provoquen el impulso hacia arriba del sistema económico-industrial que, en circunstancias normales, podría esperarse de unas medidas de esta naturaleza. Gracias al comienzo de los programas de rearme de los años cincuenta (precisamente hace treinta años, el Congreso de Washington destinó a los dos primeros ejercicios del plan de rearme, 1950-51 y 1951-52, 108 mil millones de dólares), la capacidad industrial norteamericana encontró una expansión jamás conocida hasta entonces. A través de la incentivación de un sistema de facilidades fiscales y de otras concesiones económicas, la industria de los Estados Unidos conoció un índice de expansión elevado y rápido: por ejemplo, la produc

ción de acero (que hoy se halla en una grave crisis y no se ve aliviada por los programas de rearme), pasó de los 84 millones de toneladas del 1950 a las 109 de 1952 y a 120 en 1953; la del aluminio superó en 1952 el millón de toneladas frente a 836.000 del año precedente, y en el mismo año la industria química superó en dos veces y medio la producción de 1939 y en idéntica medida se vieron expansionadas las industrias de la minería y del transporte, en tanto que la electrónica multiplicaba por diez las inversiones y -- también multiplicaba por tres o cuatro los bienes facturados. A la luz del estado actual de los hechos, no parece que los programas de rearme norteamericano se vean acompañados de una evolución económica de un signo positivo análogo.

Entre las diversas realidades que hay que tener presentes en la materialización de los programas de rearme, hay una que merece una cierta atención. Los largos años de reorganización, de reestructuración, de integración y fusión del aparato productivo norteamericano, elaborado por las exigencias de la economía industrial y de las finanzas societarias, permiten hoy a los Estados Unidos disponer de un único astillero en condiciones de -- construir navios portaaviones, el Newport News-Ship-building & Dry Dock -- Co., mientras que en los años cincuenta había tres instalaciones de este tipo, y un cuatrienio antes, seis; de un solo astillero, el de Groton de la General Dynamics, para la construcción de submarinos nucleares estratégicos, -- y de este mismo más el citado anteriormente de Newport News para la de -- submarinos nucleares de ataque: anteriormente contaban con cinco instalaciones de este género. El resto de las construcciones navales principales (cruceiros y destructores) se concentra en otro par de astilleros, de los que uno es inevitablemente el de Newport News; en otros dos astilleros se realiza la construcción de las fragatas. Esto favorece la especialización, la unificación, la reducción de los costes, la mejora constante de las técnicas y de la eficacia en la construcción, pero permite sólo una graduación temporal prolongada de las construcciones, cosa que va bien en tiempos de una convivencia normal internacional, en los que pueden incluso aceptarse plazos medianamente largos de producción, pero que resulta menos satisfactorio en los periodos de emergencia.

Las numerosas nuestras de aprobación recibidas por las medidas de rearme decididas por la administración Reagan se ven, en mi opinión, moderadas, más por los factores citados hasta ahora y por otros que se salen de los límites de espacio y de fondo permitidos en este examen, que por una situación objetiva bastante seria y que preocupa en gran medida, no sólo al Pentágono, sino también a los responsables de la política militar de la Casa Blanca y del Congreso. Se trata de la situación del personal militar, --

ya se considere ésta desde un punto de vista cuantitativo o bien del cualitativo. Está muy bien preparar los medios, pero luego hacen falta los hombres que han de hacerlos funcionar y conducirlos en la acción, y éstos no pueden ser unos hombres cualesquiera, sino por término medio, de un buen nivel - cualitativo. No es un misterio para nadie que este nivel se mantiene en las Fuerzas Armadas de todos los países con la admisión de los jóvenes provenientes de la conscripción obligatoria, especialmente en una situación caracterizada por la escasa atracción actual de la carrera de las armas, con parte de elementos dotados de determinadas cualificaciones efectivas o potenciales. Los Estados Unidos han renunciado al reclutamiento obligatorio prefiriendo unas Fuerzas Armadas compuestas por personal profesional: el Pentágono no esconde sus dificultades orgánicas y cualitativas, además de otras de naturaleza socio-psicológica, como son las derivadas de la propagación de la drogadicción entre el personal de las unidades. Una medida decisiva - como es la de la vuelta al servicio obligatorio, se considera por muchos como casi imposible: la reacción de las masas juveniles y entre ellas, las de los "campus" universitarios y de las minorías étnicas y políticas, se estima sería tal, incluso desde el punto de vista de las implicaciones y consecuencias políticas, que se desaconseja la adopción. Incluso el enérgico Presidente Reagan no se ha sentido inclinado a decidir hasta el momento esta medida que, sobre todo, habría aplacado ciertas objeciones por parte de algunos -- aliados que, frente a la petición norteamericana de aumentar su esfuerzo militar, se niegan a hacerlo, advirtiendo del crítico problema de personal que sufren las Fuerzas Armadas de Estados Unidos con reflejos de cierto peso - en su preparación y grado de eficiencia.

Esto constituye un serio hecho limitativo de la eficacia de las - medidas de desarme. No es preciso tampoco recordar que en los Estados - Unidos, como en otros países occidentales, en los que el fenómeno se ve a menudo acentuado, la condición militar ha resultado despreciada y humillada con cierta frecuencia tanto por malentendidos como por ideas destructivas relacionadas con los derechos personales y del hombre. Por el contrario, en la parte opuesta del despliegue, la condición militar es una de las - privilegiadas en el ámbito de la aristocracia de régimen; es una componente escuchada y respetada dentro de las estructuras de decisión del Estado; - la disciplina es todavía la religión practicada en el seno de las Fuerzas Armadas; el militar se ve valorizado, no sólo como el primer defensor del régimen, del Estado y de la Patria, sino como su representante más idóneo y formal hacia el interior y hacia el exterior. Una de las consecuencias fundamentales de todo ello, es el vivo orgullo y la respetuosa obligación de vestir siempre el uniforme en sus distintos años del servicio militar.

La crisis o depreciación de la condición militar ha sido otra de las batallas perdidas por Occidente en ésta no disputada tercera guerra mundial, y una comparación con la condición militar opuesta puede contener, en si misma, una carga rompedora de no poca importancia.

Los programas de modernización y potenciación militar de los Estados Unidos tienen dos motivaciones esenciales: una degradación del aparato militar norteamericano confrontado con las obligaciones de una superpotencia, y una incrementada agresividad política y militar de la Unión Soviética puesta de manifiesto por las acciones de presencia política y militar -- (Angola, Etiopía, Afganistán, etc...), por un dispositivo bélico convencional terrestre superior a cualquier otro (en él se hace referencia siempre a algunas decenas de miles de carros de combate), por el progresivo despliegue de los misiles de teatro SS-20 y por el incremento potencial de la Flota.

La consistencia del aparato ofensivo convencional dispuesto contra Occidente es indiscutible, y se ve ahora apoyado por el despliegue de -- los misiles de teatro. No ha sido jamás un misterio que la OTAN no dispone de medios convencionales para hacer frente a un encuentro en este terreno, y en las condiciones actuales, dejando a un lado las doctrinas anteriores, se ha pasado a la respuesta de los misiles de crucero y a la perspectiva, si se acepta, del arma "N" como único medio de reacción ante la superioridad de las Fuerzas convencionales ofensivas del dispositivo del adversario. Todo -- ello, con el fin de evitar (¿será ello posible?) la confrontación nuclear general que ofrecería soluciones dramáticas y resultados desastrosos.

La orientación norteamericana en este caso ha sido muy clara -- y, por el momento, es la única garantía válida que los Estados Unidos pueden ofrecer a sus aliados de Europa, siempre que estos últimos, más allá -- de las negociaciones y de los compromisos políticos que, dentro de las condiciones prácticas de las relaciones de fuerzas, significarán muy poco, deseen salvaguardar su situación internacional y sus estructuras internas.

La política de poder soviética puede implicar a los Estados Unidos en una espiral de iniciativas diplomáticas (negociaciones de Ginebra, -- "opciones cero", reanudación de las SALT, acuerdos difíciles con los aliados europeos, etc...) que les situarían en una posición de sujetos peligrosamente pasivos frente a las bien organizadas manifestaciones y acciones propagandísticas en favor del desarme, de la paz, de la neutralidad, y que encuentran la mejor plataforma en los propios países aliados, con innegables repercusiones sobre la política de éstos. Todo ello es otro hecho que limita los efectos del rearme norteamericano.

A este último respecto, pienso que se puede decirlo así, Arnaud de Borchgrave fue bastante explícito en el curso de los trabajos de la convención naval de la OTAN "Sea Link 80": De Borchgrave nos puso al corriente a todos los participante, del hecho de que sus investigaciones conducían a una sola conclusión: todas las organizaciones y las manifestaciones en favor del desarme, la paz, la objeción de conciencia, el antimilitarismo, la ecología, la defensa de la naturaleza, las manifestaciones antinucleares, etc... estaban en parte directamente dirigidas, y todas igualmente instrumentadas, por quien correspondía, como instrumentos rompedores en el interior de las defensas occidentales. Sin contar además con el agravante de las conexiones - ideológicas o de otra naturaleza con entidades de muy diversa peligrosidad. Desde hace tiempo, la actualidad de todos los días parece confirmar los resultados expuestos por Arnaud de Borchgrave que representa, en definitiva, otros tantos límites a los efectos del rearme norteamericano, al menos para aquéllos que hasta ahora, afectan a la adhesión y al compromiso de los aliados.

Frenos económicos al potencial ofensivo soviético.

Las circunstancias señaladas constituyen algunos de los hechos - que hay que considerar como limitativos del rearme de los Estados Unidos - en términos de tiempo y de eficacia en su realización. Sea como fuere, son efectos inducidos que no deben ser infravalorados: una potenciación constante y creciente del aparato militar de los Estados Unidos obligaría a la Unión Soviética a seguir el mismo camino. Para esta última esto podría significar un trastorno económico: la producción soviética de bienes de consumo y de agricultura se mantiene en un estado de crisis permanente, con valores constañtes de tendencia al empeoramiento (y no lo digo yo, lo dice el Comité Central del Partido Comunista de la URSS), y las demandas internas pueden ser satisfechas solamente con importaciones masivas provenientes de los Estados Unidos, del Canadá y, en general, de países occidentales. Es la estructura política y socioeconómica del régimen lo que puede minar la situación -- económica y militar del País. En el marco de la agricultura, por ejemplo, - después de la reforma de Kosiguin en 1974, se conedió a cada agricultor un trozo de media hectárea de tierra para la producción privada: el total de estas concesiones de terreno representa el 4 por ciento del territorio agrícola del país y el mismo ha proporcionado en 1980 el 60% de la producción total - de patatas y el 35 por ciento de la producción de carne. El sistema colectivo de producción, con una capacidad muchísimo mayor, no ha resistido la competencia del sistema "privado" y debido a la bien conocida desorganización -

distributiva (lo dice así el Comité Central), enormes cantidades de géneros-vendibles se desperdician cada día que pasa.

La disponibilidad de inmensas riquezas, naturales es real, pero éstas se hallan cada vez más lejanas, y accesibles, cuando es posible, con vías precarias de comunicación, y cada vez a una mayor profundidad, y por consiguiente, con enormes costos de producción, cada vez mayores, y con ingentes exigencias de inversión y de tecnología que sólo en raras ocasiones dispone la Unión Soviética. Un continuo y creciente consumo de inmensas riquezas naturales queda materializado por la imponente cadena de establecimientos dedicados a la producción bélica: es la que coloca a los Estados Unidos en condiciones de denunciar la superioridad y el elevado nivel de agresividad del potencial militar soviético. Pero esta cadena continúa utilizando medios que, salvo algunas excepciones, son tecnológicamente inferiores a los norteamericanos y/o sometidos a un envejecimiento bastante más rápido que el de los materiales del bando opuesto, si bien en los últimos tiempos ha habido indiscutiblemente un pequeño indicio de inversión de la tendencia. Por otro lado, en tanto que en los Estados Unidos hay un sistema tecnológico de vasos comunicantes entre la industria militar y la civil, con innegables ventajas de interés económico, en la Unión Soviética esto no ocurre, por cuya razón el esfuerzo de la industria militar representa una absorción de enormes recursos económicos, privada en sí misma de cualquier tipo de retorno de capital.

La tecnología más avanzada sigue siendo todavía la importada -- del mundo occidental. Los componentes electrónicos que las firmas occidentales han enviado a la Unión Soviética, a falta de una política coherente y de leyes precisas y severas que regulen el comercio de materiales y del "Know-how" de naturaleza estratégica, son los que han hecho posibles las hazañas espaciales soviéticas y otras aplicaciones entre las que se distinguen, sobre todo, la puesta a punto y el empleo de los sistemas de mando y control de las Fuerzas Soviéticas a todos los niveles de decisión de la organización militar operativa. Por otro lado, es bien sabido que las instalaciones completas y maquinaria industrial adquiridos en el extranjero son, prácticamente, los componentes técnica y económicamente más valiosos que los soviéticos introducen en su sistema productivo, sometidos, sin embargo, a una rápida disminución de su eficacia y a un mantenimiento que impone a continuación su sustitución a medio plazo, una vez más a través de importaciones y con servidumbres financieras y/o económicas no pequeñas, desde luego.

Es preciso reconocer que en los últimos años ha habido una mejora visible de la tecnología soviética, en particular de la militar. Probablemente esto también es un fruto del volumen de intercambios con Occidente, -

el cual incluye una notable cantidad de conocimientos tecnológicos; hay que pensar, a este respecto, que entre 1973 y 1980, los intercambios entre la República Federal de Alemania y la Unión Soviética aumentaron de 5 a 15,5 mil millones de marcos (aunque se juegue dentro de una cierta oscilación de precios), con un contenido técnico de bienes y de "know how" que para los soviéticos ha sobrepasado en mucho el valor comercial de las importaciones. El mismo intercambio italo-soviético es sintomático en este caso: Italia importa el 82 por ciento de energía, un 16 por ciento de materias primas y un 2 por ciento de bienes, mientras que la Unión Soviética recibe bienes en instrumentos y maquinaria a un valor añadido muy alto y sobre todo "prestaciones inmateriales", es decir, del patrimonio estratégico que está constituido por licencias, "know-how", servicios de asistencia, "software", etc., que pasan a ser prontamente propiedad, siempre que ello es posible, del aparato productivo-estratégico soviético.

Estas necesidades de importación técnica son, en general, una debilidad de la estructura estratégica soviética y reducen su capacidad militar. Es un hecho que no se toma en consideración ni se sitúa en su justo lugar, prefiriendo con mayor frecuencia denunciar el enorme potencial ofensivo soviético que, sin embargo, yo pienso que tiene algún pie de barro.

Los recursos petrolíferos soviéticos de fácil acceso se están -- aproximando a unos niveles de escasa producción cuando no es de agotamiento; los sustitutivos que han de buscarse y explotar requerirían unos esfuerzos técnicos y financieros tales que por el momento se quedan fuera de una posibilidad realista de utilización. Se prevé por consiguiente, que a partir de los años noventa, la Unión Soviética tendrá que dirigirse para cubrir sus propias necesidades petrolíferas al mercado internacional y, en particular, al del Oriente Medio, empeñándose financieramente (salvo que no prefiera soluciones diferentes) y de una manera tan gravosa como no se ha visto nunca. Ciertos análisis previsorios nos indican que esto representará uno de los momentos de mayor riesgo: la exigencia por ambas partes de controlar y de contar con la disponibilidad más libre de dichas fuentes de energía podría provocar la confrontación directa, con las armas en la mano.

Una carta valiosa en manos soviéticas es la de sus grandes disponibilidades de gas natural que resuelve, al menos en parte y relativamente a buen precio, las necesidades industriales de energía y que, también en buena parte, en el futuro, serán financiadas por países de Europa Occidental que recibirán grandes cantidades de gas a cambio de tecnología, de técnica, de maquinaria y de los materiales necesarios para construir el gran gaseoducto URENGO I. Aunque han sido puestos sobre aviso por los Estados Unidos sobre los riesgos estratégicos y económicos que corren, los europeos pare-

cen no verlos, situando la satisfacción de sus necesidades futuras de energía libremente en manos de los soviéticos. También los hechos políticos y económicos de esta naturaleza tienen sus efectos, directos o indirectos, en los programas políticos y militares, ya sean de los Estados Unidos o bien de la Unión Soviética.

Es indudable que una de las finalidades de la política militar de la nueva administración norteamericana es la de colocar a Moscú en la situación apretada de tomar una alternativa: aceptar una peligrosa carrera de armamentos con el riesgo real de un desastre económico, o aceptar una reestructuración dimensional de la política imperial de poder. El problema de los euromisiles o el del rearme norteamericano preocupan al Gobierno soviético porque es consciente de la dificultad de sostener a largo plazo y de un modo verosímil la confrontación en el plano técnico y tecnológico, y de la situación económica que podría soportar con dificultad, en sus esfuerzos posteriores, prolongados y cada vez más gravosos en dicha competición. Todo ello, sin querer aquí considerar a fondo el otro temor de Moscú. Una China enormemente superpoblada y con un territorio pobre y parcialmente incultivable, que mira a distancia y con algunos intereses a la despoblada Siberia, rica en toda clase de recursos.

De todo ello deriva desde luego el esfuerzo político y propagandístico de la Unión Soviética, ya sea directamente o bien a través de las distintas organizaciones que, al efecto, actúan en Europa Occidental en favor de la paz y del desarme y la neutralidad, para obligar en definitiva a los Estados Unidos a acudir a la mesa de negociaciones.

Aun cuando esta síntesis sea muy limitada, y si bien se pueden entrever las nubes que pesan sobre el rearme norteamericano, también aparecen otras, que no son precisamente recientes, en lo que respecta al grado de peligrosidad efectiva del potencial militar soviético que sigue siendo, -- aunque se vea limitado en algunos de sus componentes, del mayor respeto y valor, y ésto, en especial y no en último puesto, en lo que concierne al factor moral de espíritu y de cohesión entre las Fuerzas Armadas y la población, que en Occidente no encuentra, desde luego, un equivalente. Sin pensar en otras situaciones, enormemente disgregadoras, que se han creado en nuestros países europeos y que pueden comprometer una confrontación, incluso antes de llegar al combate. Por otro lado, no debe olvidarse que Lenin sostenía siempre la inutilidad de la guerra contra los países capitalistas, entendiéndolo como tales los nuestros, las democracias occidentales, porque se destruirían interiormente y con sus propias manos.

Grado de agresividad ofensiva de la Flota Soviética.

Uno de los argumentos más frecuentes, que se aducen, tanto en los Estados Unidos como en el Mundo Occidental, al denunciar la superioridad militar soviética, es el de la constante expansión de la Flota y de su capacidad ofensiva. De la lectura de ciertos informes o artículos parece deducirse que la Flota soviética ha alcanzado un nivel de agresividad ofensiva tal que podría aniquilar, cuando llegase el momento, todo movimiento naval de los aliados.

El argumento del desarrollo ofensivo de la marina Soviética es uno de los que fundamentan y justifican la actual política norteamericana de rearme. El hecho no es desde luego nuevo: hace unos treinta años, en 1951 - concretamente, se dió la primera señal de alarma ante el peligro ofensivo de la Flota roja, que representaban sus 370 submarinos en servicio, no menos de 120 en construcción y un objetivo de fuerza final de una flota submarina - de 1.000 unidades. Occidente tuvo la impresión de que, con ello, quedarían cortadas todas sus comunicaciones marítimas; de que se hallaba cercada también por su flanco marítimo, y sin embargo, era todavía entonces una época en la que las Marinas del mundo Occidental, al menos las principales, conservaban un potencial ofensivo y defensivo en modo absoluto despreciable; -- controlaban la totalidad de los espacios marítimos y preparaban los primeros programas de modernización de las flotas. Solo por presentar un ejemplo de lo que se dice, la Marina británica, que ahora se encuentra dentro de la categoría de las fuerzas navales secundarias, mantenía en activo en 1951 - una flota compuesta de 10 portaaviones, 14 cruceros, 44 destructores, 55 - fragatas, 2 minadores rápidos, 39 submarinos y 61 dragaminas, sin contar otras numerosas unidades mantenidas en reserva o en construcción en los astilleros. No hablemos de la fortaleza de la Marina norteamericana. Sea como fuera, no se hizo, ante la opinión pública, ningún esfuerzo para aclarar que de los 370 submarinos soviéticos que amenazaban la existencia de las corrientes de tráfico y la seguridad occidental, al menos un 25 por ciento eran del tipo costero y de capacidades limitadas, y de los restantes, las dos terceras partes estaban constituidas por buques de tipos y características superiores y fácilmente controlables con los medios antisubmarinos en servicio - en la flotas occidentales. En los mismos barcos de nueva construcción, pertenecientes a las clases "Whiskey" y "Zulu", derivados de proyectos y construcciones alemanas, se les reconocían algunas limitaciones técnicas, puestas claramente en evidencia por el "Brassey's Annual 1952", que daban una nueva dimensión a su índice de peligrosidad.

La construcción simultánea de los cruceros tradicionales de la clase "Sverdlov" expresaba, no tanto el objetivo previsto de construir una flota de prestigio, como el hecho de seguir, en su confrontación con las grandes potencias navales occidentales, la misma dirección que había tomado -- Alemania en los dos conflictos mundiales: una gran ofensiva submarina apoyada por las misiones de corso de los navios de superficie. Este era el punto de vista naval de Stalin y el del Almirante Kutzenov, que hallaba, sin embargo, sus limitaciones en carencias técnicas y de adiestramiento; en la dispersión de las fuerzas en mares lejanos (Báltico, Artico, Pacífico, Mar Negro); en una superioridad naval, todavía indiscutible, de Occidente (los Estados Unidos tenían entonces en servicio activo 1.161 unidades navales). De todos modos, ya en el año 1951, los submarinos y cruceros soviéticos, señal-innegable de la determinación política de llegar a convertirse en una gran potencia naval, así como manifestación de una estrategia marítima que ya había fracasado dos veces bajo bandera alemana, constituyeron el anuncio de la situación en crisis en que se colocaba la seguridad naval aliada y del peligro -- del carácter agresivo de las fuerzas navales soviéticas.

Muerto Stalin y desaparecido de la escena el Almirante Kutzenov y con él sus ideas superadas, el planteamiento stalinista de la flota fue rápidamente liquidado: pueden recordarse las manifestaciones de Kruchev sobre la inutilidad de los navios de guerra tradicionales (el "Sverdlov" en cabeza) -- durante sus visitas a Gran Bretaña y a los Estados Unidos. En realidad, se estaba elaborando la nueva doctrina naval y los planes de la futura gran Marina soviética, adecuados a las exigencias militares y políticas de la Unión -- Soviética. El artífice de todo ello fue, desde el año 1956, y lo es todavía, el Almirante Sergei Gorshkov.

En el decenio a caballo entre los años cincuenta y sesenta, todos, en Occidente, nos sentimos impresionados por algunos acontecimientos fundamentales: la entrada en servicio en la Marina Soviética de submarinos -- convencionales lanzamisiles (de las clases "Whiskey mod.", "Juliet", "Golf") de submarinos de propulsión nuclear tanto de ataque (los "November") como lanzamisiles (los "Hotel" y los "Echo"), de lanchas portamisiles de las clases "Komar" y "Osa", de cruceros (los "Kynda" que entonces se clasificaron como caza-torpederos) con armamento misilístico de superficie de largo radio de acción (misiles SS-N-3 con más de 400 Kms de alcance). Se volvió a adquirir aquel aire de inferioridad, aquel complejo, del todo gratuito, de inferioridad naval occidental, iniciado ya en el bienio 1950-1951, imaginándose un escenario marítimo que en pocos años iba a verse dominado por las -- fuerzas misilísticas submarinas y de superficie soviéticas. Las conclusiones

fueron unívocas: La Marina soviética estaba experimentando un desarrollo ofensivo cuantitativo y cualitativo al cual Occidente, en aquellos momentos, no estaba en condiciones de oponer gran cosa.

En realidad, las flotas occidentales habían ido disminuyendo en todos aquellos años su entidad y no había prestado mucha atención a los sistemas de misiles navales de superficie: hechos todos ellos indiscutiblemente negativos pero que no se podían imputar a la parte contraria.

A partir de aquel momento, no ha habido escrito (incluyo también los míos en el número), estudio o investigación, que no hayan puesto de relieve la amenaza ofensiva de la Marina de guerra soviética, que no hayan constituido un verdadero y continuo grito de alarma frente a una componente naval occidental considerada ahora como situada a la defensiva, en estado de inferioridad e incapaz de oponerse con la adecuada potenciación y con rápidas reacciones en el marco de los movimientos políticos y estratégicos soviéticos.

Si hubiesemos estado más atentos en nuestros análisis, especialmente en los que se han dado a conocer al gran público, habríamos dado, con toda probabilidad, una valoración menos pesimista: nos habríamos dado cuenta, evidentemente, de que los submarinos lanza-misiles soviéticos se verán obligados a salir a la superficie para lanzar sus armas, o de que los de propulsión nuclear eran tan ruidosos a causa de sus aparatos propulsores, que resultaban de fácil localización aún a grandes distancias, sin contar con las otras señales de identificación que iban dejando (descargas, variaciones de temperatura y magnéticas, etc) y de toda una serie de otros inconvenientes técnicos; de que las lanchas porta-misiles, aún cuando suponían la introducción de la novedad de los sistemas de misiles de superficie, eran solamente unos medios de interdicción para cuencas restringidas y de aguas costeras, y por consiguiente, de carácter y finalidad defensiva; de que los cruceros "Kynda", si bien introducían los misiles embarcados de superficie de radio de acción medio, eran sólo cuatro unidades, cuya función, a falta de una aviación embarcada y con una cooperación aérea constituida solamente por aparatos con base en tierra, era sobre todo la de obstaculizar, precisamente con misiles de alcance medio, los movimientos de las agrupaciones tácticas navales adversarias dotadas de algún portaaviones. Constituía pues un conjunto de construcciones nuevas pero en las que subsistían deficiencias tecnológicas junto a exigencias defensivas de interdicción.

Durante muchos años, la sucesión continua de construcciones de tipos diversos en el marco de las mismas categorías de buques se ha interpretado como una prueba de vitalidad y de desarrollo ofensivo de la flota --

soviética. Con mayor verosimilitud, se ha tratado, en su lugar, de un gravo esfuerzo constructivo y financiero destinado al suplir carencias tecnológicas y a una rápida mejora de unidades navales entradadas en servicio recientemente o incluso todavía en construcción.

A este propósito examinando la categoría de los cruceros, es fácil darse cuenta de que mientras estaban todavía en construcción los cuatro "Kynda" del periodo 1960-1965, a caballo de los mismos, entre 1963 y 1969- fueron construidos los cuatro "Kresta-I" e, intercalados con estos últimos, en el periodo 1965-1976, siguieron los diez "Kresta-II", para unirse, siempre con el mismo sistema, en el periodo 1969-1978, a los siete "Kara". Todas estas clases representaron algún tipo de mejora respecto a los "precedentes y contemporáneos": Pero ¿a qué precio y con qué eficiencia en la gestión? . Fue importante el paso, después de los "Kresta-I", de los misiles de superficie SS-N-3 a los SS-N-14, sobre los cuales todos nosotros basamos la conclusión de que los soviéticos estaban insistiendo en los sistemas de miisiles de superficie de radio de acción medio, con cabeza nuclear, orientándose de esta forma hacia una flota claramente ofensiva. Cuando descubrimos - que el SS-N-14 es un arma antisubmarina, hicimos marcha atrás, si bien escribiendo, con el fin de no negar todo lo anterior, en nuestros anuarios navales y en nuestros artículos, que el SS-N-14 podría tal vez tener también una capacidad de acción contra superficie... En la realidad, pues, los 17 cruceros soviéticos construidos en los años setenta (10 de la clase "Kresta II" y 7- de la clase "Kara") son esencialmente buques antisubmarinos y antiaéreos.

Un proceso casi análogo se puede descubrir también en la construcción de los submarinos que viene motivada siempre por la necesidad de introducir mejoras tecnológicas y de construcción, imposible de hacerlo en unidades apenas construidas o todavía en los astilleros. Entre el año 1967 y el 1980, intercalados los unos con los otros, se construyeron las 30 unidades de la clase "Yankee" del periodo 1967-1974, los 18 "Delta I" del 1972-1975, los 4 "Delta II" del periodo 1973-1976, y los 13 "Delta III" de los años 1974-1980. En estos casos, las mejoras, mas que de construcción y de propulsión, se llevaron a cabo en los sistemas de misiles estratégicos de dotación: de los SS-N-6 de los "Yankee" y de los SS-N-8 de los primeros dos tipos - "Delta" se pasó a los SS-N-18 de los "Delta III". La misma situación puede encontrarse en los submarinos de ataque, aún cuando sea en una escala menor: en realidad, la Marina soviética, hasta el momento, no parece haber dedicado muchos recursos a esta categoría de buques que tiene su mayor exponente de fuerza en las 28 unidades (por término medio, operativos en misión 8 ó 9, aplicando la regla de un tercio "on station") de las tres series de la clase "Victor". Hay que preguntarse si, haciendo salvedad de algunas exigencias obligatorias de naturaleza logística, y estratégica (reabastecimientos y bases) la Marina soviética, en su gran concepción, no tiene la inten-

ción de confiar el cometido primario de la búsqueda y de la destrucción de los navíos lanzamisiles del adversario a las unidades de superficie (la extraordinaria mayoría con características antisubmarinas y antiaéreas) reunidas en torno a las naves portadoras de medios aeromóviles de las clases "Kiev" y "Moskva", que disponen de una consistente línea de vuelo antisubmarina, aunque se halle constituida, hasta ahora, por los helicópteros ya anticuados, "K A-25 Hormone".

La pregunta a la que es necesario dar una respuesta es la siguiente: "¿Es hoy la Marina soviética una entidad con un nivel preponderante de capacidad ofensiva? o, en otras palabras, ¿Tiene esta Marina una capacidad de superioridad agresiva en comparación con la de Occidente?".

En mi opinión, la Marina soviética no ha alcanzado todavía una entidad tal capaz de representar algo similar: su principal arma ofensiva es hoy, a mi juicio, la doctrina Gorshkov sobre el papel y la importancia que las fuerzas navales soviéticas habrán de desempeñar en la evolución de la política y de la estrategia de la Unión Soviética. Es en base a esta filosofía que la Marina soviética constituye un instrumento potencialmente ofensivo, pero para que se convierta realmente en ello, de un modo concreto, habrán de transcurrir todavía algunos años: los primeros indicios se advierten ahora, si queremos entender como tales la entrada en servicio del gran crucero Kirov y la información sobre la construcción del primer portaaviones de ataque. Para que estos tipos de medios alcancen una potencia capaz de poder representar una auténtica amenaza de agresión y de superioridad marítima en relación con los de Occidente, será necesario todavía un largo periodo de tiempo, durante el cual los Estados Unidos y sus aliados tendrán la oportunidad, si así lo desean, de poner en ejecución las medidas más idóneas para la conservación y el reforzamiento de la preponderancia que, con demasiada frecuencia, aún en el pasado, hemos considerado, tal vez, comprometida.

La característica fundamental de una flota para que constituya una entidad estratégico-ofensiva es la de disponer, entre otras cosas, de portaaviones de ataque y de buques para la ejecución de operaciones anfibia con la correspondiente y adecuada pantalla protectora y de apoyo de otras unidades idóneas. En estas tres últimas décadas, la Unión Soviética no se ha dotado de portaaviones y el desarrollo actual de su navío para operaciones anfibia se halla todavía en estado embrionario, aún cuando se integrará con un número de cierta importancia de unidades mercantes compatibles con un empleo específico, como podrían ser los buques "roll-on/roll-off" y los portacontenedores.

Resultan de hecho, uno o tal vez 2 buques de ataque anfibia (el -

Ivan Rogov), una treintena de los tipos LST (de las clases "Ropucha" y "Alligator") y unos sesenta de los tipos LSM (de la clase "Polnocny"). No parece que se trate de una temible componente ofensiva, especialmente si se la compara, en las mismas categorías, con el despliegue norteamericano de 15 portaaviones de ataque (los 13 "Nimitz" incluyendo el nuevo "Carl Vinson", y excluyendo el programado CVN-71 "Theodore Roosevelt"; el "Enterprise", el "Kennedy" y el "América"; los 2 "Kitty Hawk", los 4 "Forrestal", los "Midway", y el viejo "Oriskany" en vías de rearme) y de 71 grandes unidades para la guerra anfibia, entre otras 5 buques de asalto anfibio LHA; 7 portahelicópteros de asalto LPH; 13 buques de ataque LPD, etc...

A mi me parece que la Marina soviética hoy presenta los aspectos preponderantes que enuncio a continuación y por los cuales, sobre todo, ha trabajado en estos últimos veinticinco años:

- 1.- Estructura y articulación de una fuerza naval en vías de un continuo desarrollo adecuado a las exigencias de una superpotencia -- con intereses en áreas lejanas.
- 2.- Superación parcial de la rígida separación entre las agrupaciones navales desplegadas en cuatro mares diversos (Artico, Báltico, Mar Negro y Pacífico): hoy en día se producen cambios de navíos de una Escuadra a otra con concentraciones y dispersiones de fuerzas de acuerdo con las exigencias. Esto se ve facilitado por medio de una red de buques de apoyo logístico situados en los puntos más idóneos y por el acceso a puertos y fondeaderos de ultramar en países amigos o aliados. Es preciso tener presente -- que, hasta ahora, la Marina soviética no ha conseguido establecer una cadena de auténticas bases navales permanentes en propiedad, similar o comparable a las organizadas por la Marina norteamericana en diversas zonas, como la reciente, por ejemplo, de Diego Garcia, en el Océano Indico, que se preparó en un tiempo muy breve para hacer frente a la situación de riesgo creada en el Océano Indico, después de largos años de esperas y de retrasos (véase en la "Rivista Marittima", de Julio de 1979, el artículo de G. Giorgerini "Informe desde el Océano Indico"). Sigue existiendo el hecho, sin embargo, de que si bien en tiempos normales la separación de las Flotas puede considerarse relativamente separada, en caso de crisis esta situación favorable se ve debilitada.

De hecho, si los soviéticos no consiguen crearse una red de bases propiamente dichas, con un territorio interior política y militarmente fiable, de tal naturaleza que permita un cometido -

ofensivo, con libertad de acción, a sus fuerzas navales, la Marina soviética seguirá teniendo tres flotas "embotelladas": la del Mar Negro, la del Báltico y la del Pacífico. Para obtener la citada libertad de acción: la primera se verá obligada a conquistar el control del Bósforo, del estrecho de los Dardanelos, del canal de Suez y del estrecho de Gibraltar; la segunda, habrá de conseguir el control de los estrechos de Suecia y Dinamarca; la tercera, el del Mar del Japón. La única que puede disfrutar de libertad de movimientos, aunque sea con ciertos límites ambientales y operativos, es la Flota del Artico. Si la Unión Soviética consiguiese superar de algún modo estas limitaciones (por ejemplo, :- con el despliegue permanente en ultramar de fuerzas navales con adecuadas estructuras logísticas fijas y con posibilidades de reabastecimiento), su Marina podría desarrollar misiones de defensa avanzada y/u ofensivas; de otro modo, tendrá que limitarse a un cometido defensivo de las costas o de las aguas controladas, y de apoyo por el flanco marítimo al ejército que opera en tierra. - El cometido ofensivo del elemento disuasor nuclear estratégico - submarino tiene un carácter muy particular que podremos ver -- más adelante y ligado, de todas formas, a un conflicto global nuclear cuyos efectos apocalípticos no podrían dar sentido a ningún otro razonamiento político y militar.

- 3.- Capacidad de presencia político-estratégica en situación de paz o de "no-guerra" en cualquier área marítima, con una función de apoyo a la acción política del propio Gobierno.
- 4.- Adiestramiento avanzado del personal de a bordo con largos periodos de embarque y de navegación por cualquier mar y en cualquier condición. Hoy en día, las naves y las tripulaciones soviéticas figuran entre las que permanecen más tiempo alejadas de sus bases. Estas medidas favorecen el adiestramiento, pero en ningún caso el mantenimiento de las unidades, en particular de -- las destacadas en mares lejanos, como es el Océano Indico, en los que no se dispone de bases preparadas de un modo adecuado para efectuar trabajos y revisiones técnicas con el fin de asegurar la adecuada conservación y la puesta a punto de los buques que actúan en dichas latitudes.
- 5.- Limitada elaboración original de doctrinas y técnicas de empleo, casi en su totalidad procedentes de la observación, del estudio y de la adaptación de las que están en práctica en las Marinas occidentales. En este particular, ha desempeñado siempre un gran -

papel el registro directo de cualquier detalle de la observación-
óptica a la interceptación electrónica. Pero esto significa solo
poner al día, a remolque de los demás, los propios procedimien-
tos operativos, permaneciendo siempre un paso atrás respecto a
la constante mejora progresiva del bando opuesto, y por consi-
guiente, situarse en un nivel inferior de eficacia. La única ex-
cepción a esto, la ha constituido la primogenitura del embarque
y empleo de los misiles de superficie de corto y medio alcance,
impuestos por exigencias precisas de interdicción en cuencas de
dimensiones restringidas y de suplir la ausencia de buques por-
taaviones con el empleo de misiles medios dirigidos contra agru-
paciones tácticas navales situadas a varios centenares de millas
de distancia, y siempre con un éxito evaluado como dudoso.

6.- Instrumento defensivo creado de un modo gradual con la intención
de:

- impedir la aproximación de fuerzas navales y anfibas ad-
versarias a los territorios sometidos al propio control, --
por medio de submarinos de medio y corto radio de acción-
y de unidades costeras dotadas de misiles;
- ejercer una defensa avanzada de oposición a la acción ofen-
siva de las agrupaciones tácticas navales del adversario --
por medio de unidades dotadas de misiles de superficie y de
submarinos;
- prohibir las operaciones submarinas del adversario (y sea
las nucleares estratégicas o bien las de ataque o "hunter--
killer") con el empleo de medios de superficie, de submari-
nos y de medios aéreos embarcados, primordialmente de -
palas rotatorias, facilitando de esta manera, incluso indi-
rectamente, las misiones de los submarinos lanzamisiles-
estratégicos propios.

De todo ello no parece surgir la imagen de una fuerza naval con
un elevado nivel de capacidad agresiva. Es cierto que la Marina soviética ha
experimentado un notable desarrollo, especialmente si se compara con el de
las Marinas de la OTAN, pero demasiado a menudo, Occidente ha bajado la-
guardia, disminuyendo de manera progresiva la entidad y las posibilidades -
de sus fuerzas navales propias, y volviendo a situar, al menos en lo que con-
cierne a los europeos (en especial por razones de conveniencia política inter-
na y económica), más confianza en la negociación desde posiciones de infe-
rioridad militar que desde una posición contraria.

Sigue dándose la circunstancia de que hoy en día la Flota soviética se halla en condiciones de desempeñar un papel político-estratégico-disuasor, pero antes de que dicha Marina llegue a representar, de un modo -- real, una fuerza ofensiva verosímil hará falta que transcurra cierto tiempo.

Dado que muchos investigadores, analistas y escritores de temas estratégicos y políticos se ven inclinados con cierta facilidad a poner -- de relieve las cifras globales de la entidad de los medios, sin discriminar y valorar conjuntamente con dichas cifras su eficiencia y su capacidad operativa, y lo que es peor, a basar en ellas sus juicios, trataremos de dar aquí -- una evaluación del instrumento naval soviético, el cual, según uno de los -- ODB del último trimestre de 1981, tiene una entidad de 1740 unidades navales con un desplazamiento global de unas 3.276.000 toneladas (frente a los -- 3.827.000 toneladas de los buques norteamericanos), incluidos 380 submarinos entre los tipos nucleares y convencionales con más de 1.400.000 toneladas.

Examinado la flota submarina y comenzando con las unidades -- lanzamisiles estratégicos, se observa que estas últimas, sobre el papel, ascienden a unos 75 submarinos nucleares y otros 19 convencionales, con un -- total de 94.

Las unidades que pueden ser consideradas de primera línea por antigüedad, características, prestaciones y sistemas de misiles embarcados, son los 34 ó 35 submarinos de la clase "Delta", con las dos primeras series que llevan embarcados misiles SS-N-8, y la tercera con los SS-N-18. Se puede luego añadir la treintena de unidades de la clase "Yankee" con misiles SS-N-6, pero sobre cuyas posibilidades parece que los propios soviéticos albergan algunas dudas, en la medida en que aún considerándose buques todavía jóvenes (de 1967-1974), están siendo transformados en submarinos de ataque. Hay que tener en cuenta, por otro lado, y ello es un hecho -- que reduce la eficacia, que los misiles SS-N-6, SS-N-8 y SS-N-18 van todavía propulsados por combustible líquido, y por consiguiente, con todos los inconvenientes propios de este propelente. De la flota submarina de primera línea se pueden eliminar las unidades nucleares de la clase "Hotel" y las convencionales de la clase "Golf" dotadas de misiles SS-N-5 y SS-N-4, estos últimos sólo con posibilidad de lanzamiento desde la superficie y unos y otros dotados de alcances muy reducidos. Los "Hotel" y los "Golf", unidades de antigüedad superior a los 20 años y ya superados (los nucleares norteamericanos casi coetáneos de la clase "Lafayette" y "Ethan Allen", no sólo desde su origen fueron un producto de una tecnología muy diferente, sino que se -- prestaron a una oportuna modernización, de modo y manera que los primeros están todavía hoy en la primera línea de la flota estratégica de disuasión nor

teamericana), tienen hoy en día, cometidos de instrucción, experimentales y de segunda línea. En lo que concierne a los nuevos y gigantescos "Typhoon", será preciso esperar todavía un poco más de tiempo hasta ver el prototipo completamente operativo y saber cuantos podrán ser los ejemplares - construidos y sus prestaciones en la mar (velocidad en inmersión, cota máxima de inmersión, de estancamiento, variaciones térmicas y magnéticas; maniobrabilidad, medidas y contramedidas, etc...). En lo que respecta a los misiles SS-N-20 que deberían ir embarcados en estos nuevos submarinos, todavía no resultan operativos y, por el contrario, en el bienio 1980-1981 se registró el fallo de cuatro pruebas. En conclusión, la fuerza de disuasión submarina de la Unión Soviética, en términos concretos, consta de unas 65 unidades nucleares, cuya cabeza de máxima eficacia está representada por una docena de "Delta III". Considerando los turnos de trabajo, los periodos de adiestramiento y de puesta a punto, las unidades en la mar, o próximas a las zonas de estacionamiento, se puede estimar que los navios nucleares estratégicos en situación "combat ready" son poco más de una veintena, incluidos 4 ó 6 "Delta III", fuerza que desde luego no es despreciable, considerando el número de misiles embarcados y el de cabezas nucleares -- que éstos llevan.

Una componente especial de la flota submarina soviética es la de las unidades dotadas de misiles de alcance medio y de crucero, destinados - en particular a atacar a las fuerzas navales adversarias, además de otros objetivos en tierra firme. Se trata de un núcleo de 69 barcos, de los cuales 21 sumergibles y 48 submarinos propiamente dichos, considerados como una de las amenazas más serias en determinadas zonas (como es la presencia de los nucleares de la clase "Charlie" en el Mediterráneo). En términos más realistas es preciso corregir también estas cifras dado que ya no pueden considerarse unidades de eficaz empleo en este papel los sumergibles de las clases "Juliet" y "Whiskey mod.", ya sea por su antigüedad y prestaciones o bien porque se ven obligados a efectuar los lanzamientos de los misiles SS-N-3, desde la superficie. Los mismos motivos aproximadamente inducen a colocar los 29 nucleares de la clase "Echo" en idéntica situación. En primera línea permanente, por lo tanto, los 17 nucleares de la clase "Charlie" con sus misiles de crucero SS-N-7 lanzables en inmersión. Los más recientes de la clase "Papa" y "Oscar", de características mucho más avanzadas, están todavía en el estudio de prototipo o de primera fase de puesta a punto operativa. Por consiguiente, esta categoría de navios puede consistir eficazmente en 5 ó 6 buques "combat ready in station". No olvidemos que en este mismo campo la Flota de los Estados Unidos está procediendo a embarcar los misiles de crucero "Tomahawk" en los submarinos de ataque de la clase "Los Angeles".

Un análisis más preciso reduce en términos de eficacia, también la cantidad de las unidades submarinas de ataque, una serie de unidades que se han convertido ya en más defensivas que ofensivas, dirigidas como se ven, sobre todo, a la búsqueda y a la destrucción de buques sumergibles enemigos, especialmente de los lanzamisiles. Resulta, pues, que en activo existen unas sesenta unidades nucleares y cerca de 150 sumergibles convencionales. Una cifra, sobre el papel, notable; pero en los primeros es preciso comenzar a excluir las unidades de la clase "November" y "Echo mod.", auténticos y verdaderos "alborotadores" de las profundidades y superados todos ellos en sus características. El núcleo esencial está compuesto por la treintena de unidades de las tres series de la clase "Victor", de los 3 "Yankee mod.", mientras que en lo que se refiere a los 4 ó 5 nuevos "Alpha", de sorprendentes características de inmersión (cerca de 1.000 m) y de velocidad (42 nudos) es necesario esperar una evaluación más fundada. La mayoría de los casi 150 sumergibles convencionales resulta en gran parte anticuada con sus 60 "Foxtrot" del periodo 1958-1967, los "Romeo" del 1958-1961, y cerca de los 50 "Whiskey" del periodo 1950-1957, etc... Todos utilizables ahora en cometidos de segunda línea y en áreas restringidas o litorales. La única excepción puede constituir la quincena de los más recientes "Tango", pero que están claramente destinados a actuar como pantalla defensiva de las aguas soviéticas.

En conclusión, la Marina soviética puede poner toda su confianza en unos 35 submarinos de ataque, y por consiguiente, en una media de cerca de unas 12 unidades operativas. Se está, pues, muy lejos de los 200 a más que aparecen sobre el papel y que, de forma general, impresionan a los medios de comunicación de masas, cuando tratan de argumentos de esta naturaleza, considerando a estos buques como si pudieran ser todos ellos operativos de un modo simultáneo y con el mismo grado de eficacia. En este sector la Flota de Estados Unidos aparece mucho más avanzada y sus últimos buques de ataque, los de la clase "Los Angeles", aún cuando han encontrado algunas dificultades iniciales, se considera que son los mejores submarinos del mundo, como producto de una tecnología hasta ahora no superada. Una prueba de lo que se dice se tuvo en ocasión de un episodio operativo, cuando un "Los Angeles" consiguió descubrir, localizar y controlar (o sea atacar, si se hubiera encontrado en una misión de guerra) de un modo simultáneo a dos unidades soviéticas de la clase "Victor".

Voviendo pues a las cifras totales, podemos ver que de unas 380 unidades submarinas soviéticas, el núcleo que hay que considerar con un adecuado índice de peligrosidad se reduce a cerca de 140 unidades, lo que significa tener por término medio "on station" (que es realmente lo que cuenta) -

entre 40 y 50 barcos.

En términos cuantitativos, se da habitualmente el número de 38 cruceros soviéticos: es un buen número, salvando las consideraciones que preceden sobre el cometido y la eficacia en primera línea de estas unidades. Resulta, sin embargo, oportuno dejar de considerar como navíos interesantes desde el punto de vista bélico, al menos 13 unidades (12 "Sverdlov" más 1 "Chapayev"), lo cual reduce a 25 la categoría, incluidos los 4 "Kynda" los cuales, al alcanzar ya los veinte años de servicio y al ir dotados de sistemas de armas que se hallan en el final de su vida útil y muy cerca de él, deberían situarse ya próximos al paso a la segunda fila. Los mismos 4 "Kresta-I" no se encuentran muy distantes de esta misma condición. Quedan pues una veintena de unidades, fundamentalmente de vocación antisubmarina y antiaérea, y aplicando a las mismas la regla del "tercio operativo", no se está muy lejos de las 7 u 8 unidades en la mar y en disposición de cumplir una misión.

En la categoría de los destructores, no considerando los nuevos "Udaloy", con cometidos esenciales de lucha antisubmarina y los "Sovremenyi", con una capacidad preponderante de lucha contra superficie, la situación no parece particularmente brillante: unas ochenta unidades, de las que 60 están ya pasadas de moda y cuentan con más de veinte años de vida, y cuyo punto de apoyo estriba todavía en los "Kashin", 6 en la versión misilística de contrasuperficie con los viejos misiles SS-N-2, y 13 en la versión original de protección antisubmarina y antiaérea, pero con sistemas de armas que ya están anticuados. En lo que concierne a las fragatas y corbetas se trata, en cualquier latitud, de buques defensivos, y la Marina soviética tiene sus mejores ejemplares en las fragatas de la clase "Krivak" de doble empleo antiaérea y antisubmarina.

Aún cuando se le aplique una justa reducción dimensional, en términos de eficacia y de disponibilidad operativa, el instrumento naval de que dispone la Marina soviética, que no se puede decir que esté dotado de un alto índice ofensivo, sí puede representar no pocas preocupaciones para el libre ejercicio del poder marítimo occidental y por la notable contribución que puede aportar al desarrollo de operaciones en aguas limitadas, como podrían ser las de Europa y del Oriente Próximo y Medio. A este propósito, no puede olvidarse que en la reunión del grupo de planificación nuclear de la OTAN celebrada en Bonn en abril de 1981, el Almirante Train, Comandante supremo aliado del Atlántico, manifestó su preocupación previendo, en caso de crisis bélica, la utilización de los portaaviones norteamericanos en operaciones desarrolladas en aguas restringidas, tales como las del Mar de Noruega y el Mediterráneo oriental, en las que las fuerzas navales soviéticas actuarían en combinación con los aviones con base en tierra de los tipos "Bear", "Badger"

y "Backfire", dotados de misiles aire-mar de alcance medio. Esta constituye una de las situaciones, con operaciones en teatros limitados y enfrentamientos con grupos navales de superficie, para las que la Marina de los Estados Unidos está procediendo a embarcar en sus cruceros más recientes -- (en parte de las unidades de la clase "Ticonderoga", en los "Virginia" y los "Belknap"), los nuevos misiles de crucero "Tomahawk" que tendrán una cabeza convencional y más adelante nuclear.

A plazo medio, no parece que la flota soviética pueda disponer, en caso de una crisis bélica, de capacidad de despliegue ofensivo superior o similar a la norteamericana. A largo plazo, y en el supuesto de que falte una adecuada modificación dimensional por parte de Occidente, la situación puede cambiar y las premisas para que esto ocurra ya existen. La aparición del "Kirov", primer crucero de ataque de propulsión nuclear, dotado de una paño-plia de armas apta para satisfacer las exigencias de combate y de ataque a corto y medio alcance, es la primera prueba concreta de la nueva orientación naval soviética. Después de haber respondido a las exigencias de defensa marítima a corta y media distancia; de presencia político-militar en ultramar; de despliegue de un medio de disuasión nuclear estratégico submarino, la Marina soviética se dispone a acometer una nueva fase de su desarrollo: la de conseguir una capacidad ofensiva de gran radio de acción.

La construcción de los nucleares "Kirov" y la de otras unidades de proximidad (los esperados cruceros nuevos BLK-COM I, los destructores BAL-COM 2 "Sovremennyj" y BAL-COM 3 "Udaloy") habrá de alinearse con la entrada en servicio del primero, auténtico y verdadero portaaviones de ataque soviético de propulsión nuclear, acontecimiento que está previsto suceda a inicios del próximo decenio. Será a partir de ese momento cuando la Flota soviética comenzará a disponer de una capacidad ofensiva de gran radio de acción con posibilidades de intervención en cualquier zona. Pero será a condición de que se sepa dar un núcleo aeronaval ofensivo similar, al menos, al norteamericano. Se tratará de un esfuerzo técnico y financiero de unas dimensiones casi dramáticas y que podrá asumir un significado y una capacidad verosímil en los umbrales del año 2.000 a más allá de dicha fecha.

Al menos, durante un decenio, todavía los Estados Unidos y sus aliados tienen tiempo para hacer frente al riesgo que comportará la nueva fase de la evolución naval soviética. Hasta ahora, la mayor capacidad ofensiva soviética seguirá estando concentrada en sus fuerzas aeroterrestres, en su arsenal de misiles, y sobre todo, en su acción político-estratégica que puede incluir manifestaciones militares ya sean directas o indirectas. El riesgo no es pequeño, y tal vez no estriba tanto en los condicionantes militares, como en los de estabilidad, coherencia, espíritu y concordia del dispositivo occidental de defensa.